

Epílogo

Es una tarea difícil el escribir, a manera de epílogo, el último capítulo de este libro e intentar sintetizar en el espacio más breve posible lo más importante y sustancial del mismo. La conclusión general, que es la tesis que sostengo, es que desde mi punto de vista no existe contradicción alguna entre la Ciencia y la Biblia (la religión); en tal caso la confrontación y las contradicciones se dieron y se seguirán dando entre científicos y teólogos. El problema se inicia en el siglo XVI, cuando en el mundo occidental se considera que comenzó el primer periodo científico de la Historia.

Hemos explorado en diversos campos del saber para encontrar las supuestas confrontaciones dialécticas entre la Ciencia y la Biblia. Pero no las hemos encontrado. Cada época tiene un lenguaje, tanto en el campo científico como en el teológico. Lo que importa no es la forma en la que se expresan científicos y teólogos, si no el fondo que nos pueden dar a conocer sobre sus descubrimientos.

Bertrand Russell, en su obra "Ciencia y Religión" escrita en 1935, afirmaba que cualquier manifestación conceptual y doctrinal del cristianismo podría sobrevivir, en cualquier época, siempre que no entrase en crítica o contradicción con el sistema científico imperante. La historia ha ido confirmando sus aseveraciones al ir plegándose los cristianos a las afirmaciones de algunos científicos que supuestamente, se creía que poseían el monopolio de la verdad. Grandes eruditos en el campo de la fe, tales como el nórdico SÖREN KIERKEGAARD, llegan a la siguiente conclusión: "la fe empieza donde la razón termina". Son muchos los científicos que han afirmado que el camino para el encuentro del ser humano con el Ser Trascendente, por antonomasia, no lo marca el camino científico, si no el sendero de la fe. Se reconoce que existen dos demostraciones fiables de la realidad divina:

1. La revelación de la Palabra de Dios transmitida por los profetas y escritores del Antiguo Testamento: la Torah (el Pentateuco), libros Históricos y Proféticos y los Hagiógrafos o libros Poéticos.
2. La revelación cósmica

Ambas fuentes nos hablan del Sumo Hacedor de toda la Realidad. Los estudios científicos entre ciencia y fe, que se han ido estableciendo y deviniendo en los diversos campos del saber, no han sido capaces de desautorizar a la revelación bíblica en cuestiones donde Ciencia y Revelación han investigado profundamente. La confrontación Bíblico Científica se ha verificado en el campo de la antropología tanto teísta como secular. Se le ha concedido a los estudios antropológicos evolucionistas la categoría de verdades demostradas sin la mínima duda, lo que concede a la ciencia la categoría de infalible y absoluta. Esta postura antibíblica ha terminado elaborando una nueva religión: no debe de tomarse como posible verdad revelada la creencia en un Dios Hacedor y Origen de toda La Realidad, sino en el Hombre que con su trabajo sobre la Materia nos va desvelando unas

verdades que nos eran ocultas y que ahora nos son manifestadas por el homo sapiens omnisciente. En el campo del Psicoanálisis, nos encontramos con claras coincidencias entre los descubrimientos del mismo y la clara revelación bíblica al respecto. El psicoanálisis pone de manifiesto la estructura de la personalidad profunda y holística (superyo, yo e id o inconsciente) y la Biblia confirma esta estructura tectónica de la personalidad. El Psicoanálisis y la Biblia coinciden en la génesis de la homosexualidad. Los estudios realizados en el campo antropológico, psicológico, psiquiátrico, sociológico y médico no muestran que se den contradicciones entre la Ciencia y la Biblia. Lo que si es una realidad, que es necesario destacar, es el hecho de que muchas de las actuaciones taumatúrgicas realizadas por Jesús de Nazaret, a la luz de los nuevos descubrimientos científicos, tienen una posible explicación científica que durante casi dos mil años se ignoraba. En definitiva, es la revelación bíblica la que nos lleva a cualquier posibilidad de alcanzar un conocimiento y reconocimiento de Dios. Así en el Salmo 19: 1-4, encontramos como el Universo tiene una preconciencia de Dios, según lo afirmó en su día el gran sabio, teólogo, y antropólogo francés Theilard de Chardin. Los textos en la versión RV del 60 dicen: "Los cielos cuentan la Gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras." Realizando una traducción más literal y una exégesis afinada nos encontramos con la siguiente versión: "Los cielos, narran la Gloria de Dios, Y el firmamento proclama la obra de sus manos. Un día derrama, vierte" (en hebreo el verbo significa "brotar a borbotones", y tiene el significado de hablar en éxtasis con viva emoción). La segunda parte del verso 19:3, se traduciría así: "No hay conversación ni discurso de los que no se oiga su voz"(San Agustín). En el versículo 4 la traducción de San Agustín más literal dice: "Por toda la Tierra resuena su eco y por todos los confines del orbe sus palabras". Hoy en día algunos científicos y filósofos afirman que el Espíritu engendra la Materia. Siendo el Espíritu el que elabora los diferentes estados de conciencia es comprensible que la misma se manifieste en los diversos estadios del devenir filogenético del material que contiene el Universo, ya sea este animado o inanimado. También la preconciencia cósmica de la Creación se manifiesta en toda realidad cósmica, especialmente a nivel del planeta Tierra. Manifestación que fue captada por D. José Zorrilla en una de sus composiciones poéticas más inspiradas, titulada "Señor yo te conozco". Algunos de los versos de este poema dicen: "Señor yo te conozco, la noche azul, serena, me dice desde lejos tu Dios se esconde allí, pero la noche oscura, la de tinieblas llena me dice más pujante tu Dios se acerca a ti". El Salmo 104 es una preciosa composición poética donde se pone de manifiesto la relación del cielo y de la tierra con Dios y la conciencia que del mismo tienen las mismas realidades del Universo: el Cosmos en toda su infinita extensión, los vientos, las aguas, el fuego, las fuentes, los arroyos, los valles. Toda la naturaleza tiene un lenguaje que expresa el estado de preconciencia que tiene de Dios. Como antes apuntábamos, el Espíritu genera la Materia y ésta, a su vez, produce la Vida. Según Theilard de Chardin, en su curva de Corpúsculización, el primer estadio de la misma, corresponde al denominado "momento de Vitalización". Momento en que nace la vida a nivel vegetal: ¿tienen las flores y los lirios del campo una preconciencia de Dios? Creo que sí (Mateo 6: 28-30). El mismo Jesús de Na-

zaret habló del grado de conciencia que puede tener la Materia. Hay un pasaje en el Evangelio de Lucas donde se explicita este tema. En Lucas 19:37-40 se narra lo acontecido en la última entrada de Jesús a la ciudad de Jerusalén bajando por la falda del monte de olivos: “Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en las alturas! Entonces algunos fariseos entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Él, respondiendo, les dijo: “Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían”. En el salmo 104 encontramos como los animales, filogenéticamente superiores, manifiestan su preconciencia de Dios: “Los leoncillos rugen tras la presa, para buscar de Dios su comida” (Lit: Los leones rugen por la presa y reclaman a Dios su comida). También los astros manifiestan una preconciencia sobre sí mismos y sobre el Supremo Hacedor: “El Sol conoce su ocaso”, es decir, tiene conciencia de su pérdida de energía que lo llevará a la muerte. Algunos astrofísicos han llegado a hablar de la agonía del sol. Una bella metáfora que habla que la creación se encuentra en situación entrópica y degenerativa respecto de su Creador. La vida a nivel biológico nació en el mar y respecto de la infinitud de seres vivientes que pueblan los océanos, tanto grandes como pequeños, la revelación de Dios, afirma: “He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes; allí, este leviatán para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra”. La relación entre las Criaturas y el Creador es profunda, trascendente y desborda nuestra capacidad de comprensión.

En el capítulo 22 de esta obra, el físico José Manuel González Sancho, trata de manera magistral el tema de la ontogénesis del Cosmos. Aquí voy a acercarme con temor y temblor a poner de manifiesto las posibles coincidencias de lo que dice la Ciencia y lo que aporta la revelación bíblica al respecto sin entrar en la dimensión científica desarrollada por la mente científica.

Hay diversas teorías sobre la cosmogénesis:

- Que el Cosmos es eterno y que siempre existió. A la luz de los conocimientos actuales, de los astrofísicos, esta teoría cosmogenética no se admite; se cree y se asegura que el universo tuvo un principio y que probablemente tendrá un fin.
- La Vida tal y como se da en el planeta tierra no se conoce en ningún otro planeta o estrella conocida en nuestra galaxia o en cualquier otra.
- Otra teoría sobre cosmogénesis es que la formación del universo se produjo por EL AZAR O LA NECESIDAD. Los diversos elementos de los sistemas solares, de las concentraciones galácticas, se fueron reuniendo por azar. Esta teoría tampoco es, hoy día, admitida. Se asegura que no fue por mera casualidad que se formó el mundo cósmico. Jaques Monod autor de esta singular obra no tiene en el día de hoy seguidores.

- La teoría más aceptada por muchos científicos, es la llamada teoría de BIG BANG. El Dr. Gerald L. Schroeder en su magistral obra "El Génesis y el Big Bang", nos recuerda como científicos y teólogos judíos de talla universal, como Maimónides, por una exégesis profundísima del texto hebreo llegaron a conclusiones e interpretaciones hermenéuticas similares a la de los científicos actuales. La Teoría del Big Bang apunta a que en el principio del Universo TODA LA MATERIA ESTABA CONCENTRADA EN UN TAMAÑO COMPARABLE A LA CABEZA DE UN ALFILER. No se sabe a qué distancia de cientos de miles de años luz de la tierra ocurrió la explosión denominada Bing Bang, ni tampoco se conoce la razón de semejante acontecimiento. Se piensa que la misma dio origen al nacimiento del TIEMPO, del ESPACIO y a la DISPERSIÓN DE TODA LA MATERIA que formaría LAS GALAXIAS por todo el COSMOS. Hoy sabemos que la Materia continuó expandiéndose hasta el día de hoy. De alguna manera podríamos decir que se va rellenando el Espacio Cósmico. Algunos piensan que ha habido varios Big Bang que han ido sucediéndose en el tiempo; en un tiempo lejanísimo la expansión de la materia cesa y empieza un periodo de CONCENTRACIÓN de materia y energía que vuelve al punto de partida de la explosión anterior y vuelve a repetirse otro Big Bang. Esta última teoría no es admitida por la mayoría de científicos actuales de gran relieve y prestigio.

- En realidad, toda la investigación sobre el origen del Universo va buscando si más allá de la materia existe algo o "alguien" que pudiera explicarnos la procedencia del mismo. Se trata de una búsqueda de Dios a través de la Materia. Partiendo de niveles orgánicos, pasando por el átomo y los elementos que lo constituyen: electrones, positrones, neutrones, neutrinos y las partículas más elementales, tales como los quarks. Más allá existe como una barrera que, según el pensamiento de algunos científicos, podría ocultar la verdad primera y última del porqué del Universo. Se cree que cuando se puedan combinar los descubrimientos de la Ley de la Relatividad de Einstein y los que se desprenden de la física de las partículas se podrá alcanzar más luz sobre la génesis del Cosmos y el posible Autor de la misma.

- En cuanto al nacimiento de la materia, del tiempo y del espacio, la idea científica predominante es que todo nació al mismo tiempo. La revelación bíblica en principio es lacónica y empieza diciendo en el libro del Génesis: "En el principio creó (heb = Bará que tiene el sentido de que Dios crea algo por primera vez nuevo y maravilloso) Dios los cielos y la tierra". Los Cielos y la Tierra suponen toda la dimensión cósmica del Universo. No obstante, existen otros textos que pueden aportar alguna idea interesante al problema del Tiempo y del Espacio. Los textos se encuentran en Hebreos 1:1-2 "Dios habiendo hablado muchas veces (en griego = porciones o fragmentos) y de muchas maneras en otro tiempo (griego = hace tiempo) a los padres por los profetas, en estos postreros días (griego = escatou ton emeron = estos días escatológicos o al final de los días) nos ha hablado por el Hijo (gr = en hijo), a quién constituyó heredero de todo, y por quién asimismo hizo el universo (en griego = los siglos). Teológicamente hablando podemos entender que Dios al crear la materia, creó también el tiempo y el espacio. Se trata de una opinión muy personal

sobre la cuestión del tiempo y su historia que tanto preocupa a las mentes de los sabios más cualificados en cuestiones cósmicas tan trascendentales.

- En cuanto al devenir cósmico y su posible disolución, los sabios hablan de unas diez maneras diferentes en revistas de divulgación científica y al alcance de la mayoría de la gente. Una de las teorías que tiene más fuerza es aquella que supone que este mundo podría terminarse por el fuego. Ponen este supuesto en el contexto de una guerra nuclear que terminase con toda la materia organizada. A este respecto, el Nuevo Testamento dice por inspiración del apóstol Pedro, cosas muy interesantes y que tienen que ver con el final de la Materia, del Tiempo y del Espacio tal y como los conocemos.
- La segunda carta del apóstol Pedro (3:8-13), escrita en el año 68-69 D.C. en su capítulo tercero, hablando de la evolución de la Tierra y del resto del Cosmos, dice con respecto a aquellos que no se percataban de evolución cósmica alguna: "Más, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa (Jesucristo había enseñado: el Cielo y la Tierra pasaran, pero mis Palabras no pasarán-Lucas 21:33) según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (gr = cambio de mente o de la manera de pensar). Pero el día del Señor, (en la teología cristiana se refiere a la parusía o segunda venida de Cristo) vendrá como ladrón en la noche; en el cual los Cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos (gr = disueltos con ardiente calor), y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas (gr = disueltas), ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos (gr = anhelando internamente) para la venida (gr = parusia) del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos (gr-disueltos), y los elementos, siendo quemados, se fundirán (gr = los elementos se derretirán con ardiente calor). Pero nosotros esperamos, según sus promesas (referencias, sobre todo al mensaje escatológico del profeta Isaías 65:17), cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales more la justicia".

En definitiva, en cuanto al devenir de la materia hay una analogía muy importante entre lo que la Ciencia aventura como posibilidad escatológica y lo que la Revelación de Dios nos enseña: la desintegración de la materia y los cambios en el espacio y en el tiempo.

Por lo tanto, creemos que los descubrimientos científicos no contradicen la revelación bíblica, y que la nueva exégesis y hermenéutica bíblica no contradice los estudios y descubrimientos realizados por la verdadera Ciencia. Quizá esto nos ayude a comprender mejor la aseveración de Salomón en su libro de Proverbios: "el principio de la sabiduría es el temor de Dios".

